

# Reflexiones para tiempos de cambio y globalización\*

Rubén Amaya Reyes  
*Rector, Universidad Central*

Frente al horizonte cada vez más próximo del Siglo XXI, es preciso hacer algunas consideraciones sobre la etapa actual de la historia, caracterizada por los cambios acelerados prácticamente en todos los ámbitos del quehacer humano.

Ya sin sorpresa, observamos que todo cambia a ritmo vertiginoso. La propia estructura de la sociedad así como sus formas de organización, sus necesidades, sus exigencias y las actividades económicas y laborales. Incesantemente surgen nuevas aspiraciones y hasta nuevas formas de pensar y de vivir. Cambian las costumbres, las conductas y las relaciones entre personas y grupos. Además, la evolución de la información y de las tecnologías de la comunicación constituyen factores poderosos de aceleración del cambio.

Los resultados, que abarcan toda la gama desde los positivos hasta los nocivos, pasando por los inocuos o los triviales, conllevan a una gran confusión, porque la premura del tiempo hace difícil detenerse en la evaluación exhaustiva de los acontecimientos, perdiéndose así la oportunidad de profundizar en aquellos que coadyuvan a la consolidación de las mejores expresiones de nuestra sociedad, y de establecer controles efectivos hacia los que generan consecuencias perniciosas. Tal vez en este fenómeno podríamos identificar parte de las

motivaciones de la crisis del mundo actual, porque hemos obviado el sentido de lo trascendente, en aras de una superficialidad que nos va permeando hasta hacernos individualistas e insensibles.

Así, si examinamos en un paralelo el ayer con el hoy, ejercicio propuesto en alguna oportunidad por don Ramón de Zubiría, bien podríamos afirmar que de una sociedad recia en valores, mudamos a la sociedad de antivalores en que nos desenvolvemos hoy día, cuya mayor y más preocupante ilustración es la crisis de la fe, que echó por tierra todo el andamiaje ético de la religión y dejó expedito el camino a esas relaciones sociales permisivas y a los diversos movimientos "liberacionistas", cuyas expresiones más aterradoras son el secuestro y el asesinato en masa, actos que desconocen todo criterio de dignidad humana, amén de la carencia de conciencia social de quienes han hecho de la corrupción, un respetable y muy rentable *modus vivendi*.

El país trastocó sus pasos y a cambio de construir la tierra pacífica, prometida a los hombres de buena voluntad, insiste en desarrollar un proyecto histórico no viable, signado como está por la descomposición moral en todos sus órdenes, al punto de refundir el espíritu cristiano y solidario del hombre colombiano, que ahora levanta la mano contra su

\*Palabras del doctor Rubén Amaya Reyes, rector de la Universidad Central, en la ceremonia de lanzamiento de la colección editorial "30 años Universidad Central", sesión solemne realizada en el paraninfo de la Academia Colombiana de la Lengua, el jueves 23 de septiembre de 1999.

hermano y hace caso omiso al precepto milenario y bíblico del No Matarás.

Con respecto a la familia, parece que quedaron sin vigencia el valor de la palabra empeñada, la riqueza fruto del trabajo limpio y honesto, el buen ejemplo implícito en las buenas acciones, el respeto debido a los mayores en edad, dignidad y gobierno, y la práctica cotidiana y vital de los valores primigenios que nos legaron nuestros ancestros y que nos permitieron perfilar una cultura raizal, una sociedad antaño civilizada y un país pletórico de sueños.

Ni qué decir de las normas sociales de comportamiento, lo que ayer llamábamos urbanidad; no es exagerado pensar que quienes decidieron eliminarla de los curriculum escolares, cometieron una falta de lesa sociedad. La puntualidad dejó de ser costumbre respetable al verse avasallada por el incumplimiento, al igual que las buenas maneras y la gentileza en el trato, por la irrupción de la grosería, la aspereza y las múltiples variantes de la agresividad.

Hoy la vida tiene precio y es barata en el peor sentido de lo económico. El enriquecimiento exagerado y rápido, sin importar los mecanismos utilizados para tal propósito, es hoy un alto y apreciado valor, mientras el esfuerzo personal en el trabajo quedó sin validez ante el creciente prestigio asignado a los golpes de audacia y, por considerársela virtud de dudosa eficacia, la honestidad fue relegada al cuarto de San Alejo.

A la sabiduría la desplazó el conocimiento y a la inteligencia la malicia. La medida sustituyó a la valoración, lo cual explica que hoy todo se mida y nada se valore, y que sea mucho más importante tener, que ser.

Las artes tampoco han escapado a estas transformaciones: del culto a lo bello que experimentábamos ayer, pasamos a la exaltación de lo grotesco, lo feo o lo deforme. El baile, de exquisitas coreografías ejecutadas con un alto

culto a la elegancia, se pasó al derroche de acrobacias y contorsiones, mientras que la música, ayer esparcimiento de los espíritus, mudó al ruido y los alaridos incomprensibles sin mensaje alguno.

El ejercicio de las profesiones, también ha sufrido el impacto de esta alarmante situación de crisis. El truco, el engaño, el incumplimiento, el fraude, el soborno, la sobrefacturación, el uso de recursos e insumos de mala calidad y la búsqueda facilista de la ganancia ocasional, son fenómenos a la orden del día. Y de allí, a lo más dramático: la mutación del amor y la comprensión en la rabia y el odio, con la suprema ironía de haberle conferido a la violencia, un positivo carácter instrumental para el logro de la paz.

Desde luego, la mera enumeración de todos estos problemas presta una pobre utilidad, si nosotros, los académicos y quienes hemos dedicado la mayor parte de nuestra existencia al noble propósito de cultivar la ciencia, la cultura, la tecnología, la democracia y el humanismo, a través de la expansión y el fortalecimiento de la educación superior, no nos damos a la tarea de reflexionar acerca del papel de la Universidad en el contexto de las circunstancias descritas.

En primera instancia y para ir aclarando las cosas, me parece que nos corresponde efectuar una doble mirada como la del dios Jano: una que mire hacia el pasado en donde se hundan nuestras raíces y otra que otee hacia el futuro, pero no hacia aquel que llega fortuitamente sino hacia el deseable, hacia el que se construye desde el presente. Es obvio que el presente y el futuro no se logran comprender ni construir sin analizar y estudiar el pasado, máxime ante la cruda y compleja realidad que vivimos.

Con la mirada retrospectiva identificamos no sólo el origen de los problemas que las sociedades viven, sino los principios y fundamentos que seguramente ayudarán a superarlos; tal mirada, integrada con la prospectiva, nos per-

.....  
La **Colección** aborda una excelente y muy completa gama de temas de palpitante actualidad, en obras preparadas por plumas excelsas de tratadistas, escritores y ensayistas, unos ya consagrados en el concierto de las letras americanas, que por la claridad y calidad de su prosa, obtendrán sin duda el reconocimiento y un lugar insigne dentro de la intelectualidad del .....**continente.**

mite soñar e imaginar nuevos modelos de sociedad basados en novedosas y positivas actitudes mentales. “Sólo las épocas críticas inventan utopías, porque soñar no cuesta pero no soñar, cuesta mucho”, escribió con sabiduría Octavio Paz, y agregó: “Las utopías son los sueños de la razón”.

Este ejercicio intelectual de ubicarnos objetivamente en el presente para observar analíticamente el pasado, nos permite llegar a las fuentes del pensamiento, de la filosofía, de la literatura, de la historia, de las artes y de la tradición, para aprender de ellas y así enriquecidos, proyectarnos con fortaleza, trascendencia y lucidez hacia el futuro.

Con estos propósitos en mente, la Universidad Central, institución de educación superior independiente y moderna, que ejerce el principio de autonomía universitaria en beneficio de la formación profesional y humanista de la juventud, cumpliendo su función docente ceñida a los postulados de la cátedra libre, la investigación científica y la crítica social explícita y constructiva; antena abierta a todas las corrientes del pensamiento filosófico, económico, social, político, científico y ambiental

que estén inspiradas en el ideario de la Carta Universal de los Derechos Humanos; a todos los ideales y propósitos que propugnen por la solidaridad y el mutuo entendimiento de los pueblos de América Latina, y a todas las inquietudes tendientes a exaltar los valores y las tradiciones que engrandecen a Colombia, al cumplir el tercer decenio de estar al servicio de la cultura nacional, fiel a su constante historia de editar y colocar en circulación numerosos obras y revistas, con el objeto de compartir el destino de nuestros compatriotas, consignar para el presente y para la posteridad la memoria colectiva y difundir el conocimiento para que se convierta en patrimonio de la sociedad, decidió publicar la *Colección 30 Años Universidad Central*, como una forma de cualificar el acervo intelectual de la nación y con la aspiración de ser la presencia viva del Alma Mater Centralista frente a los destinos culturales de la patria y del continente americano. Es precisamente el lanzamiento de la *Colección*, el motivo que hoy nos convoca en este acto solemne que celebramos en los venerables recintos de la Academia Colombiana de la Lengua, por la generosidad de su director,

el Doctor Jaime Posada, amigo entrañable de la Universidad, ilustre guardián y consumado exponente de la pureza de nuestro idioma castellano, siempre atento a la magnífica tarea de impedir que también allí se nos filtre la chabacanería, infortunadamente tan en boga en los tiempos que corren.

Con la publicación, la Universidad Central acrecienta su producción editorial, ratificando así su misión innovadora, su legitimidad al transferir conocimientos y orientar hacia un mejor mañana a la comunidad de la cual hace parte; con sentido plural formula inquietudes en todos los ámbitos del quehacer intelectual y al permitir el libre acceso y el cuestionamiento serio y ponderado a los planteamientos de los autores, propende por la plena libertad de expresión, por la tolerancia y el respeto hacia las opiniones de los demás, por la democracia que se fundamenta en la discusión abierta de todas las alternativas y por la cultura y el humanismo, elevados conceptos integradores que siempre nos han guiado. Así, el grandioso haz de luz del faro centralista se torna más intenso, pues con este enaltecedor trabajo editorial y académico, elaborado como todo lo nuestro, cuidadosamente, sin prisa pero sin pausa, da cuenta de la irrenunciable vocación centralista de asumir, de manera vital, el arduo servicio de inventar a cada rato la libertad, ese paraíso sobre la tierra contra el cual los hombres atentan también a cada instante.

La *Colección* aborda una excelente y muy completa gama de temas de palpitante actualidad, en obras preparadas por plumas excelsas de tratadistas, escritores y ensayistas, unos ya consagrados en el concierto de las letras americanas, que por la claridad y calidad de su prosa, obtendrán sin duda el reconocimiento y un lugar insigne dentro de la intelectualidad del continente. Este brillante resultado, obra impar en el proceso de consolidación de una verdadera cultura nacional, que presento con orgullo legítimo e invocando las sombras tu-

telares de hombres magníficos, hoy irremediablemente ausentes, con quienes perfilamos la empresa intelectual sin parangón que es la Universidad Central, no hubiese sido posible sin el decidido concurso del doctor Otto Morales Benítez, esclarecido pensador y cuya elevada inteligencia ha guiado sabiamente los destinos de la patria en no pocas ocasiones, quien mediante la inagotable disponibilidad de su ejercicio visionario, dirigió ejemplarmente la titánica tarea de hacer realidad la *Colección*, para beneficio del país y de las generaciones venideras.

Allí encontramos los sólidos planteamientos académicos del doctor Jorge Enrique Molina Mariño, en cuya memoria hemos compilado sus reflexiones universitarias y universales bajo el título de *Quijotismos académicos: universidad, sociedad y cultura*.

En el ámbito de la literatura, la *Colección* ofrece tres títulos, constituidos en lúcidos ensayos que nos permiten dar plenitud a la visión de la creación literaria, colombiana y latinoamericana, durante gran tiempo limitada a las referencias comunes acerca de unos pocos autores. Presenta así *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana*, de Augusto Escobar Mesa, *Postmodernidades latinoamericanas. La novela postmoderna en Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia* de Raymond L. Williams, junto con la reedición de *La sombra de los días* de Carlos Martín, obra que no obstante haber sido publicada por primera vez en 1.952, no ha perdido vigencia; por el contrario, mantiene y de qué manera, su actualidad.

Luis Carlos Adames, miembro de esa pléyade de periodistas y escritores que practicaron su oficio con valor civil y con la pasión del apostolado, nos muestra su libro *Periodismo, violencias y censuras*, a manera de testimonios de una época; su lectura, sin duda nos ayudará a entrar en la comprensión de las situaciones que originaron los diversos males que nos aquejan.

En lo que respecta a la expresión de las artes, tenemos las obras *Poetas y pintores* de Héctor Ocampo Marín, y *Literatura, arte, historia y mito en la obra de Carlos Rojas*, escrito por Cecilia Castro Lee.

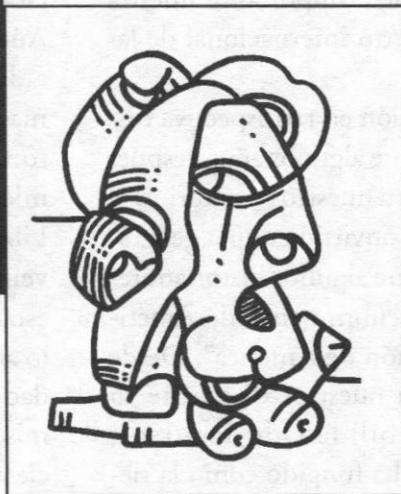
El estudio detallado y profundo de la historia, mediante el cual podemos establecer nuestra identidad y rescatar la memoria de nuestros pueblos, está representada en la *Colección* por la obra *Guerrillas y montoneras en la independencia. Casos en los Andes y la Pampa Meridional*, del doctor Eduardo Pérez O.

El maestro Leopoldo Zea, visionario siempre preocupado por la búsqueda de una filosofía de la historia de América Latina, en permanente análisis de las diversas formas de reflexión de los pensadores de esa realidad concreta que es nuestro continente, nos presenta la obra *Filosofar a lo universal por lo profundo*, mientras que en esta misma línea, Javier Ocampo López nos ofrece sus excelentes y exhaustivos planteamientos bajo el título de *Colombia en sus ideas*.

Ricardo Sánchez en la obra *Política y Constitución*, aborda el estudio de las relaciones entre el Poder, el Estado, la Constitución y la Política, tratándolas sobre el trasfondo de la crisis estructural de Colombia, asociada fundamentalmente con el atraso, la depredación ecológica, la violencia imperante en todas sus manifestaciones y el sistemático desconocimiento de los derechos humanos, cuyo telón de fondo es la ausencia total de un propósito nacional de largo aliento para salir del subdesarrollo.

Encontramos también el libro de Martha Lucía Tamayo Fernández, titulado *Germán Arciniegas: el hombre que nació con el siglo*, que nos permite un acercamiento a la historia colombiana de la presente centuria, a través de esa particular forma de evaluar los acontecimientos desde el revés, desde el otro lado del espejo, tan característica del maestro Arciniegas.

En mi sentir, la importancia de la *Colección* radica en que propende por el esclarecimiento de una ideología, que parte del autodescubrimiento y de la conciencia del ser latinoamericano, de su propia cultura y de su filosofía de la historia, para llegar a la construcción de la



Patria Grande Latinoamericana, tan cara a nuestros anhelos. Mantiene así mismo el compromiso de buscar y encontrar el modelo auténtico en lo político, lo socioeconómico y lo cultural, que surja de la propia realidad latinoamericana, pues no será en modelos extraños en donde los latinoamericanos encontraremos nuestro mundo. Será en nuestra propia realidad, que exige para consolidarse una filosofía propia, una cultura propia y acciones decididas para construir nuestro proyecto histórico. Las obras de la *Colección* nos permiten explorar alternativas diversas en ese sentido.

Mediante su atenta lectura podemos identificar algunas ideas sobre las maneras de asumir, positivamente para los países de la región, el exigente reto del próximo siglo: los escenarios internacionales signados, para bien o para mal, por la globalización, por la apertura, por la competitividad, por los incesantes cambios en el conocimiento y por la revolución tecnológica en la informática y las telecomunicaciones.

Las nuevas condiciones mundiales que surgieron con posterioridad a la caída del muro de Berlín, a la desintegración de la Unión Soviética y al colapso del comunismo, señalan para América Latina la necesidad de trabajar sin descanso, por el fortalecimiento de los mecanismos de integración regional, si la pretensión es hacer viable e importante nuestra presencia en el concierto internacional de las naciones.

Analizada la situación en retrospectiva histórica, encontramos que algunos años después de la llegada de Colón a nuestros territorios, el nuevo continente se convirtió en una geografía de fábula, por lo que algunos historiadores se refieren no al "descubrimiento de América", sino a la "invención de América". Desde entonces y aún hasta nuestros días, ante su asombrosa disponibilidad de recursos, indoamérica siempre ha fungido como la tie-

rra de las oportunidades para los extranjeros. Para los naturales, sin embargo, parece que se tratara de un ineludible sino trágico: Latinoamérica representa el continente de todas las desdichas, de todas las miserias, de todas las iniquidades e inequidades, de todas las dictaduras sangrientas, de todas las traiciones, de todos los males, de todas las guerras, de todos los tráfico (armas, drogas, influencias, mercancías y capitales ilegales) y de todas las violencias.

Es urgente revertir tal estado de cosas. Evitando caer en las trampas odiosas del chauvinismo o de la xenofobia, podemos transformarnos en el continente de todas las opciones para los latinoamericanos. Debemos cambiar nuestro destino, por nosotros mismos. Debemos buscar maneras de colocar condiciones en los negocios que giren alrededor de nuestros intereses. Debemos hacer escuchar nuestra voz, clara, profunda y sin confusiones, en todos los foros. No podemos seguir traicionándonos ni traicionando las posibilidades de las generaciones futuras de latinoamericanos. La alternativa, única tal vez, es la integración regional, esto es la reedición del sueño supremo de Simón Bolívar. La miseria, la pobreza, la dependencia, la falta de oportunidades, no son el destino ineluctable de América Latina.

Podemos observar como parámetro a la vieja Europa o incluso al Tratado de Libre Comercio, suscrito por los países de Norteamérica. Aún con más barreras que nosotros, representadas en diferentes culturas, en diferentes idiomas y en diferentes creencias religiosas, lograron su integración en la Comunidad Económica Europea, los unos, y en el Tratado de Libre Comercio, los otros. Son alianzas muy ventajosas porque su objetivo es nivelar el estatus de la vida de sus sociedades, pero por lo alto, es decir con elevados índices en la calidad de vida, lejos de la dura igualdad en la miseria que muestran, como gran conquista, ciertos estados colectivistas.

Es claro entonces, que la integración del bloque de países latinoamericanos es una premisa necesaria para nuestra viabilidad, para incrementar nuestra capacidad de negociación y para que nos posicionemos adecuadamente en el orbe, con carácter estratégico y a largo plazo.

Los países de América Latina, aún tienen la necesidad de autorreconocerse e integrarse previamente como naciones. Reconocerse como nación es descubrir y valorar aquello que nos hace distintos —no mejores, no peores—, aquello que nos hace únicos y nos permite, por eso mismo, aportar a la riqueza del universo. Integrar la nación es lograr que sus ciudadanos participen en un código cultural común y de unas normas respetadas y acatadas por todos.

Cierto que las macro tendencias que se proyectan hacia el Siglo XXI, seguramente harán de aquella época la centuria de la cultura global. Pero es igualmente cierto que, sin una cultura nacional, no son posibles la identidad ni el sentido de pertenencia al mundo. Los países que avanzan exitosamente hacia la “aldea global” son sociedades orientadas por un claro proyecto nacional.

Con este propósito es necesario aquilatar a la educación como elemento crucial de desarrollo, pues sólo una educación de calidad, permitirá consolidar la identidad nacional y regional. Así, empezaremos a obviar el drama latinoamericano de no haber sido capaces de escribir nuestra propia historia, ni antes, ni ahora.

Para finalizar, percibo que la globalización del conocimiento, de la economía y de la información, condicionarán significativamente el proyecto histórico de los países de nuestra América Latina, fenómeno que no puede ser ajeno al ámbito de acción de las universidades del continente, que además de formar idóneamente a quienes habrán de regir los

destinos de la región en el próximo milenio, deben fungir como eficaces canales de comunicación que faciliten la participación de los pueblos en el proceso de integración económica, social, cultural y política. En consecuencia, nos corresponde propender porque a través de la educación superior, hagamos causa común hacia la comprensión e interiorización de un ideario, cuyos lineamientos generales formulo en los siguientes términos:

1. Debemos prepararnos para asumir los nuevos retos, pues ellos exigirán nuevos procesos de transformación productiva, de participación democrática organizada y de cambios socio-culturales, con equidad social, educativa, tecnológica y regional.
2. Debemos trabajar en la construcción de un nuevo orden de convivencia social, pacífico, participativo y democrático, capaz de preservar y desarrollar los derechos humanos, el bienestar de las comunidades y el medio ambiente.
3. Debemos esforzarnos también en la construcción de un nuevo orden económico, competente y capaz de contribuir a la transformación productiva de la región latinoamericana, con calidad, eficiencia, equidad y sentido social.
4. Debemos trabajar por la formación de una nueva cultura que dignifique el trabajo productivo y que genere una auténtica competitividad, pero entendida en su más amplio sentido humanístico y social.
5. Por último, propender por el reconocimiento de nuestra nacionalidad, es decir, paradójicamente por nuestra propia Universidad, que en últimas será la razón filosófica que le dé sentido a nuestra existencia como seres y nación de la tierra.

*bojas* Universitarias.....